

GENNARO CICHESSE, GIOVANNI CHIMIRRI, *Persona al centro. Manuale di antropologia filosofica e lineamenti di etica fondamentale*, Mimesis, Milano 2016, pp. 750.

GLI autori del voluminoso manuale che sto presentando riconoscono che hanno lavorato a questo progetto consapevoli di affrontare «una sfida e un compito» (p. 13): la sfida di rimettere al centro della riflessione e del dibattito la persona umana, il compito di salvaguardare l'idea di persona dal risucchio dell'individualismo e del naturalismo.

Mi sembra che in loro abbia prevalso l'obiettivo di offrire un testo didatticamente accessibile, non rivolto agli specialisti. In tal senso, sono lodevoli i vari accorgimenti adottati. Ognuno degli undici capitoli è corredato da una scheda-riepilogo, da un'ampia appendice bibliografica e da un inserto-lettura tratto da un testo di un pensatore di spicco. Gli argomenti sono illustrati con uno stile scorrevole e con attenzione agli snodi storiografici nella formazione dei vari concetti: ad esempio, sono tratteggiate la storia della nozione di persona, di libertà e di dialogo. Infine, oltre agli espedienti tipografici che agevolano la lettura, chiude il libro un indice-sommario molto utile per ripassare con un colpo d'occhio i temi esaminati.

Qualcuno potrebbe avere da ridire sulla scelta di limitare i copiosi riferimenti bibliografici presenti nei capitoli alla sola indicazione dell'autore e del titolo dell'opera. Si intuisce che ciò è forse dovuto alla decisione di non mettere nessuna nota a piè di pagina, il che è senz'altro legittimo, benché chi volesse informarsi

sul contesto della citazione si troverebbe in difficoltà.

Nei limiti del possibile, Cicchese e Chimirri hanno cercato di affrontare i principali temi dell'antropologia filosofica e dell'etica: il ruolo della filosofia e l'epistemologia, i fondamenti metafisici dell'antropologia, l'unità psicosomatica dell'essere umano, la libertà e l'amore, i valori e la teoria dell'azione, le relazioni e il dialogo, la fondazione del bene e il relativismo morale, la storia. Lo hanno fatto con competenza e senza tralasciare di fornire al lettore i necessari elementi di giudizio per valutare le varie posizioni teoretiche menzionate. Certo, volendo presentarsi anche come manuale di studio per le due suddette materie, appaiono troppo esigui i cenni alla nozione di virtù, alla cultura e alla sessualità, per citare solo tre degli ambiti presi in esame in altri libri di testo.

Riterrei, comunque, che quest'opera sia un'efficace guida per chi desideri addentrarsi in queste due discipline filosofiche e si proponga di pensare la persona umana, pensando alla persona umana (cfr. p. 27).

FRANCESCO RUSSO

GABRIEL DONDO, *La belleza. Un tema urgente*, Logos, Buenos Aires 2016, pp. 182.

ESTE volumen constituye una exposición temática sobre la belleza y el arte orientado a proporcionar criterios básicos en la enseñanza de la estética. Se presenta como un ensayo que anima a crecer en sensibilidad estética. Esta se entiende como una dimensión antropo-

lógica relacionada con el modo de enfrentarse ante la vida para lograr el buen vivir. La pobreza estética bloquea la capacidad de alcanzar la verdad y el bien, trascendentales humanos muy presentes en estas páginas.

El capítulo 1 plantea la urgencia de adoptar una actitud contemplativa ante las cosas para captar su belleza. Ésta es un resplandor de la verdad y bien de las cosas. Es un primer mensaje del presentarse del ser que cautiva e invita a una mirada profunda que acaba en gozo contemplativo. Esto último es como un signo o resello de que la vida ha alcanzado un cumplimiento contemplativo.

El capítulo 2 considera los ámbitos de la belleza, con una visión optimista ante lo real. Se tocan las bellezas naturales; la belleza de las obras artísticas, también en espectáculos, deportes, juegos; la belleza en el obrar humano: trabajo, obras generosas, familia; las bellezas divinas, incluidas en el culto y en los santos, privilegiando la experiencia cristiana. Propio del arte es detener la belleza en flujo de la realidad para que el hombre se pare a contemplarlas y pueda aprovecharlas.

El capítulo 3 presenta el itinerario hacia lo bello. Se consideran los primeros pasos ante el mensaje atractivo de las cosas. Los acentos de estas páginas son metafísicos. Llama el ser mismo, de un modo peculiar, no en el puro análisis racional. Parafraseando versos de las páginas finales: «¡oh, verdad!... con tu aspereza sola no llegas: te urge, siempre, el aliento primordial de la belleza» (p. 176). Si hay apertura contemplativa a lo trascendente, lo bello se nos ofrece en toda circunstancia: «bendito secreto luminoso que estás en todo lo que llega» (*ibidem*). Para eso hace falta aceptar los propios límites ante lo trascendente y dejarse acompañar por

los demás, sin encerrarse en la propia subjetividad.

El capítulo 4 trata del encuentro con lo bello. La belleza encontrada actualiza la sensibilidad estética y la sacude. Pone en movimiento los actos contemplativos, donde se mezclan intelecto y razón, emoción y percepción. Así la persona pasa por sucesivos estadios como la admiración, la exaltación, la catarsis, la paz. Crecer en sensibilidad estética exige una educación de la afectividad. Así se percibe bien lo que resplandece en su verdad y bondad. Y se percibe con gusto, lentamente, sin tiempo transitivo.

Se subrayan los aspectos objetivos y subjetivos de la belleza. Lo objetivo está en la perfección de lo real, su armonía, acabamiento, claridad, que invita a crecer porque se proporciona con las exigencias humanas. El aspecto subjetivo está en que lo bello, también artístico, debe ser bien leído. La interpretación es necesaria. En este campo, a diferencia de las ciencias, la impresión estética es distinta en cada uno. Estamos en un ámbito concreto, con condicionamientos debidos a los hábitos, la cultura, la edad, el sexo, las creencias, los afectos. De ahí se pasa a considerar el gusto estético. Las cosas tienen valor propio, nos fascinan, y les añadimos valores. Así «la belleza prepara y lleva al bien: es “medial”» (p. 52).

Es interesante la tesis del autor de que la belleza del mundo está herida. Esto hace que el arte no sólo muestre lo agradable, sino también lo malo, lo duro, la miseria, la injusticia. Esto purifica – catarsis –, inspirando sentimientos como la repulsión, el amor, la compasión, el deseo de darse. En los grandes artistas, sobre todo contemporáneos, no falta la expresión de lo feo (por ej. la *Mujer llorando* de Picasso: p. 71). Lo que nunca será bello es la incitación al mal o a la falsedad.

Aquí el arte se desvirtúa, al separarse de su tensión a lo bueno y verdadero.

El capítulo 5 se detiene en la belleza del arte. Sean cuales sean las motivaciones del artista, el arte debe transmitir una belleza que aporte, apuntando a la felicidad. No se trata de un moralismo extrínseco, sino de ver en profundidad si el arte, con sus recursos y lenguaje, lleva al encuentro de lo verdadero y bueno. Que el autor no sea moralizante se ve por su juicio abierto ante el arte moderno, que se desliga de formas naturales, abunda en creatividad y a veces no gusta de modo inmediato, aunque sí suele contener un algo metafísico. El artista no se limita a imitar la realidad. La transfigura, la reconstruye, la inventa. El artista genuino es partícipe de Dios Creador, siendo él mismo creado a su imagen y semejanza. Pero son criticables formas del arte postmoderno que caen en la disolución nihilista, aunque estén bien pagadas en el mundo del *marketing*.

El capítulo 6 trata de la responsabilidad del artista. Quien se dedica al arte no está eximido de ayudar a los demás. No todo vale lo mismo. La pornografía no es arte, sino fealdad degradante. Se plantea el tema de la unidad del artista con el bien completo personal. Nos dejan perplejos esos jerarcas nazis que apreciaban la música y a la vez aprobaban horrores. Hasta lo más alto puede corromperse. El libro contiene sugerencias para la formación artística en escuelas de arte e instituciones educativas.

El capítulo 7 aborda la belleza musical. En la música más pura, sin texto, en apariencia alejada de conceptos, aletean emociones que tienen su propia verdad si llevan a un gozo verdadero y ayudan a ser mejores. El autor considera que el siglo xx es uno de los periodos más ricos en la historia de la música. Ofrece una

valoración positiva de la música popular. Sugiere entrar poco a poco en la música académica.

El capítulo 8 aporta sugerencias para el aprecio de la belleza. Una es distinguir entre niveles y grados. No es lo mismo un plato de fideos que una paella exquisitamente preparada. Pero no hay que exagerar en las comparaciones. Sí hay que discriminar lo sencillo, lo banal, lo feo, lo maduro. No se percibe lo mismo al componer, escuchar o interpretar. Al compartir se aprecia mejor. Conviene volver a leer lo mismo valioso, o verlo, para entresacar sus mensajes. No hay que apresurarse a conceptualizar. Antes de pasar a juicios, hay que asimilar. Primero callar, observar, dejar decantar, demorarse en la contemplación. Sólo después verbalizar y juzgar.

El capítulo 9 toca el tema de la relación entre fe religiosa y belleza. El sentido artístico ayuda a la fe, como se ve en la liturgia. La ignorancia de la trascendencia de Dios repercute negativamente en la apreciación de la belleza completa y ordenada, que lleva a la paz y al amor. El capítulo décimo es una síntesis final que acaba con un apéndice con poemas del autor que ilustran las ideas expuestas.

Estamos ante un texto sugestivo, que merece ser leído más de una vez y puede ser inspirador para profesores de estética y para los que tienen responsabilidades formativas. Su esquema temático, que prescinde como opción de una sección histórica, puede ser útil para cursos académicos de estética filosófica.

JUAN JOSÉ SANGUINETI

PAOLO FURIA, ALBERTO MARTINENGO (a cura di), *Paul Ricoeur. Human, Antihuman, Posthuman*, «Trópos. Rivista di ermeneutica e critica filosofica» [Aracne, Roma], 2, VIII (2015), pp. 5-118.

GRAN parte del numero di «Trópos» che mi limito a presentare è dedicata a Paul Ricoeur nel decimo anniversario della sua morte e ripercorre il filo rosso dell'umano, che attraversa la sua speculazione e la rende particolarmente attuali, visto l'imperversare dei dibattiti sulla possibilità di un nuovo umanesimo, sull'avvento del postumano, sul tramonto dell'uomo o sulla necessità di un anti-umanesimo.

Come osserva Martinengo nella presentazione (*La via lunga del soggetto*, pp. 5-8), Ricoeur non rivendica una scissione incolmabile tra la spiegazione delle scienze della natura e la comprensione delle scienze dello spirito, anzi «la composizione della frattura tra la spiegazione e la comprensione nasce infatti nell'ottica di integrare le "discipline dell'uomo": è anzitutto l'uomo a essere il tema dell'uno o dell'altro metodo; è l'uomo a sparire o riapparire nelle diverse discipline che si occupano del mito, del simbolo, del linguaggio, del romanzo» (p. 6).

I curatori hanno raccolto i seguenti contributi. Eileen Brennan, della Dublin City University, su *Paul Ricoeur's Hermeneutics of the Self* (pp. 11-30), che fa riferimento soprattutto all'opera del filosofo francese *Sé come un altro* e alle interpretazioni che ne hanno dato D. Jervolino, J. Michel e J. Greisch. Gabriel Aranzueque, della Universidad Autónoma de Madrid, su *Heterogeneidades sin síntesis. Del hombre falible al hombre doliente* (pp. 31-52), che riprende le originali riflessioni di Ricoeur

sul male, sulla colpa e sul dolore. Johann Michel, della Université de Poitiers, su *Of Testimony and Confession. Two Paradigms of the Subject* (pp. 53-66), che contrappone al paradigma gnoseologico cartesiano le proposte di Ricoeur e di Foucault. Oreste Aime, della Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale, su *L'animale autobiografico e l'identità narrativa nell'epoca della tecnoscienza* (pp. 67-85), in cui si cerca un confronto tra il decostruzionismo di Derrida e l'ermeneutica fenomenologica di Ricoeur. Paolo Furia, dell'Università di Torino, su *Identità e narrazione. La posizione ricoeuriana alla prova dei 'social networks'* (pp. 87-103), in cui si propone di attingere alla teoria di Ricoeur sull'autorappresentazione per comprendere e valutare le modalità di identità personale offerte dalle reti sociali. Alberto Romele, della Universidade do Porto, su *Digital Traceability and the Right to be Forgotten* (pp. 105-118), che valorizza il contributo dell'opera ricoeuriana *La memoria, la storia, l'oblio* per orientarsi nel dibattito sul diritto all'oblio nel web.

FRANCESCO RUSSO

FABIO PAGLIERI, *La cura della ragione. Esercizi per allenare il pensiero*, il Mulino, Bologna 2016, pp. 212.

QUESTO libro è molto istruttivo e offre un modello di divulgazione: mostra attraverso un percorso ben congegnato, che coinvolge direttamente il lettore, come la gran parte degli errori di ragionamento non siano dovuti a manchevoli competenze inferenziali ma a distrazioni sistematiche e ad assunzioni implicite scorrette sui dati rilevanti, ossia sulle premesse. A tale proposito, l'autore, ricercatore presso l'Istituto di Scienze e Tecnologie della Cognizione del Cnr di

Roma, si muove soprattutto sul terreno della psicologia del ragionamento, con una certa prossimità alla “ecological rationality” di G. Gigerenzer. Nelle conclusioni si giunge a proporre una “cura della ragione” indirizzata al potenziamento dell’attenzione, alla finezza interpretativa, infine si direbbe, all’intelligenza.

In questo modo, Paglieri privilegia l’importanza educativa della logica informale, ossia di quella sezione della logica sensibile ai significati e al contesto pragmatico (per altro verso essa si distingue dal *critical thinking*, poiché non è di per sé vincolata a uno schema difensivo o scettico). Di contro, egli rileva come, nel migliore dei casi, quando cioè la logica non è semplicemente trascurata per affidarsi ai benefici metodologici veicolati dall’apprendimento di qualsiasi disciplina (un’impostazione prevalente nella scuola italiana), l’esercizio del ragionamento sia per lo più riservato allo studio di uno strumento rigido e altamente teorico qual è il formalismo della deduzione, dal quale è difficile ottenere applicazioni appropriate alla complessità della normale conversazione.

A prova di ciò, oltre ad alcuni dati statistici sconcertanti raccolti dall’autore, è mostrato l’imbarazzo col quale nei manuali di logica tradizionali si trovano in proposito delle fallacie: vi sono convalidate rigorose assurdità, mentre buona parte della pratica del discorso è da essi rubricabile sotto il titolo latino di qualche *paralogisma* (sono esaminati alcuni esempi tratti dal manuale di Copi-Cohen). Tra i suggerimenti finali più interessanti c’è l’importanza del ragionare insieme ad altri in un clima di libertà e di reciproca fiducia, quale situazione più propizia allo sviluppo dell’attenzione critica (è menzionato ad esempio il progetto didattico della *Palestra di botta e ri-*

*sposta* di A. Cattani). Infatti, il pensatore solitario è più esposto alla tentazione di privilegiare senza verifica quanto già noto o le ipotesi più interessate.

Certamente tale considerazione riprende l’antica indicazione socratica, ma qui col supporto di prove sperimentali (si citano soprattutto i contributi di H. Mercier). La scrittura agile riesce nell’intento di evidenziare oltretutto la proposta dell’autore la rilevanza del problema: quali siano gli aspetti più scoperti della formazione logica, specie in Italia. Peraltro, tra i maggiori pregi del lavoro si può contare la formulazione, sobria e concreta, di tale preoccupazione educativa. Paglieri non si trattiene però sulla domanda che il lettore persuaso dalle istanze rilevate potrebbe ancora farsi circa il rapporto (teorico, con la relativa applicazione didattica) tra la logica formale e la logica informale, presupposta la loro uguale legittimità.

ARIBERTO ACERBI

NICHOLAS RESCHER, *Concepts Audits. A Philosophical Method*, Lexington Books, Lanham 2016, pp. 184.

IL filosofo di Pittsburgh sembra consegnare con questo libro il suo taccuino di esercizi sui massimi problemi filosofici, dalla metafisica all’etica (ad esempio, i significati dell’essere, la natura della conoscenza, l’identità personale, il progresso, la menzogna). Su ogni argomento riscontra dapprima un’antinomia, di cui offre poi un abbozzo di soluzione tramite un breve chiarimento linguistico-concettuale. L’intento è mostrare l’efficacia del metodo analitico descritto nel capitolo introduttivo.

In realtà è qui formulato un precetto generale circa il debito della riflessione filosofica nei confronti del linguaggio or-

dinario, tradotto nella seguente procedura: «1 Examining the proprieties of the employment of ordinary-language (...) 2. Inferring on this basis the principles standardly at work in this usage (...) 3. Applying these findings to check that justice has been done to these principles in the philosophical deliberations at issue» (p. 4). Le successive applicazioni esemplificative del metodo su 36 temi diversi (10 relativi ad autori; 26 su temi o problemi) ne esplicitano le regole specifiche o le relative difficoltà. Infine, lungo il corso rapido ma assai variegato del testo, si può riconoscere lo sviluppo di un medesimo canone classico: l'analogia come schema capace di coordinare significati e valori diversi, perciò capace di sintesi comprensive. Di contro, l'autore riconduce la gran parte dei paradossi filosofici a un'indebita assunzione di univocità, cioè a una restrizione arbitraria dei significati veicolati dal linguaggio ordinario o una loro mancata distinzione, ove riconosce le tracce di un'astrazione malamente condotta sul terreno del senso comune (a tal proposito, si veda la "Aquinas Lecture" dello stesso Rescher: *Common Sense*, 2005).

Tale difetto è rilevato soprattutto per l'abuso parassitario che in tal modo di frequente si commette, poiché la riforma di un concetto di dominio pubblico beneficia, sin dalla sua formulazione, delle valenze ch'esso già contiene; sicché esso non è corretto o approfondito ma rimpiazzato e il problema che vi era associato, per la soluzione del quale era stata invocata l'analisi, viene eluso. Si potrebbe citare come obiezione la libertà stipulativa delle scienze naturali sui concetti fisici (materia, tempo, spazio...). Ma Rescher ricorda come la filosofia se ne distingue per l'universalità qualitativa o trascendentale dei suoi argomenti (come

quelli esaminati nel libro), ossia per il loro radicamento necessario nell'esperienza umana.

Una corretta revisione o verifica concettuale (*concept audit*) dovrebbe dunque distinguersi per la sua finezza ermeneutica: da un lato, riscattando il valore delle distinzioni contenute nel linguaggio ordinario; d'altro lato, "inventando" concetti capaci di raccogliere intuizioni altrimenti unilaterali e confliggenti (a tale proposito, Rescher richiama il procedimento hegeliano, con alcune applicazioni interessanti alla storia della filosofia antica). Uno dei maggiori pregi dell'autore, qui confermato, è di saper fondere con naturalezza motivi provenienti dalle tradizioni filosofiche delle due sponde dell'Atlantico. Tuttavia, com'è già stato segnalato da altri (N. Goldberg, «Notre Dame Phil. Rev.»), pur forse troppo severamente, si rimane alla fine un po' perplessi per l'esiguità delle singole analisi condotte, nonché per l'abbozzata genericità del metodo proposto. D'altro lato, oltre all'essenziale efficacia di molte di esse (tra le quali si segnalano quelle sui concetti epistemologici), vi si può apprezzare la traccia paradigmatica di uno stile improntato ad armonia e semplicità, largamente riconoscibile nell'intera opera dell'autore.

ARIBERTO ACERBI

FRANCO TRABATTONI, *Essays on Plato's Epistemology*, Leuven University Press, Leuven 2016, pp. 308.

IL libro raccoglie quattordici articoli recenti dell'autore su vari temi d'interesse gnoseologico (la gran parte sono qui tradotti dall'italiano con alcune modifiche redazionali). I primi sei formano una sezione compatta poiché Trabattoni vi presenta da diversi aspetti la sua interpreta-

zione del *Teeteto*. Negli altri capitoli, sono presi in speciale considerazione il *Cratilo*, il *Protagora* e il *Parmenide*. Nel complesso, il volume offre una lettura originale del pensiero platonico, coerente con le tesi già consolidate nei lavori precedenti (sin dal primo *Scrivere nell'anima*, 1994). Soprattutto, vi è sottolineata l'implicazione epistemologica della trascendenza metafisica che Platone assegna alle idee: la realtà di queste è riconoscibile per inferenza dalle stesse caratteristiche del pensiero umano (ad esempio, l'universalità, la discriminazione gerarchica di qualità perfettive e l'intenzionalità verso valori incondizionati). Nondimeno, nella condizione d'incarnazione, le idee sono inaccessibili a una cognizione diretta che possa formularsi in definizioni rigorose o in una teoria sistematica. Perciò, il sapere umano, di cui la filosofia è parte, è insuperabilmente dialettico, doxastico e quindi al massimo persuasivo, sebbene la pratica intersoggettiva del dialogo sia animata dall'ideale regolativo dell'unità universale e necessaria rappresentata appunto dalle idee.

In questa prospettiva, l'esito apparentemente fallimentare del *Teeteto* offre una rappresentazione pragmatica del limite della conoscenza umana: l'ideale dell'*episteme* è descrivibile mediante il discorso, il quale avanza attraverso il continuo dare e chiedere ragione di un asserto, ma non è mai realizzabile in esso. Pena il dogmatismo epistemologico, cioè l'assunzione di un'evidenza conclusiva di ogni possibile questionare, il quale tende a tradursi in un dogmatismo etico-politico. Entrambi i dogmatismi, secondo l'autore, contravvengono ai testi e alla coerenza del pensiero di Platone. Infatti, da un lato, non è possibile rinvenire nel *corpus platonicum* un'esposizione definitiva circa lo statuto delle idee o una

definizione esaustiva di una particolare di esse (ad esempio, la giustizia). D'altro lato, la stessa concezione del pensiero e del linguaggio di Platone, che si esprime nel metodo dialogico, è in contrasto con una tale assunzione.

La sobrietà dell'esposizione di Trabattoni è consentanea al vigore con cui la posizione appena riassunta è ribadita, affrontando direttamente i problemi esegetici ogni volta pertinenti. Lo studioso milanese persegue da anni una medesima linea interpretativa intermedia tra lo scetticismo e il dogmatismo, cioè tra quanti enfatizzano la connotazione euristica ("socratica") dei dialoghi e quanti vi rinvergono, in vario modo, un'autentica teoria metafisica (ad esempio, una dottrina sistematica ricavabile dal confronto integrativo dei dialoghi, eventualmente secondo una linea evolutiva oppure alla luce delle dottrine non scritte). La difficoltà dell'impresa lo costringe a un continuo distanziamento tra questi estremi o alla critica di posizioni per altri aspetti affini alla propria (ad esempio, due capitoli sono dedicati rispettivamente all'interpretazione del *Teeteto* di Franco Ferrari e di David Sedley). Come sopra riferito, Trabattoni insiste sulle implicazioni del metodo: l'intuizionismo è incompatibile con l'esercizio della dialettica. Solo il mantenersi saldamente a una lettura realistica della dottrina dell'anamnesi, secondo la quale l'intuizione svolge una funzione residua ma fondamentale nell'economia dell'epistemologia platonica (appunto, in quanto il lavoro del *logos* è ancorato alla traccia di una precedente intuizione, seppure adesso implicita, confusa e sbiadita), sembra distanziarlo con sufficiente nettezza da un'interpretazione scettica oppure neokantiana circa la realtà e il ruolo cognitivo delle idee.

Tuttavia, com'è stato già osservato da altri (F. J. Gonzalez), nella lettura di Trabattoni non appare chiaro in qual modo l'anamnesi possa riscattare senza contraddizione la funzione epistemica dell'intuizione, a fronte della sua insistenza sulla natura proposizionale e discorsiva del pensiero. Al riguardo, chi scrive osserva la reiterazione di un assunto razionalistico circa il carattere apodittico ed autosufficiente della cognizione dei principi o delle definizioni, la cui decostruzione potrebbe forse facilitare l'equilibrio tra la dimensione noetica e discorsiva del *logos*. Non sembra infatti incompatibile l'assunzione di un'evidenza intellettuale e l'elaborazione dialettica o discorsiva del suo contenuto. Anzi, in ciò sembra consistere il dinamismo teleologico della conoscenza umana. D'altro lato, sembra proprio del linguaggio di esprimere un contenuto che lo trascenda, sicché non appaiono incompatibili l'apprensione intuitiva di un contenuto e la sua articolazione proposizionale. Forse, però, il termine "intuizione" per la sua connotazione oggettivante non corrisponde adeguatamente alla condizione trascendentale dei principi, la cui ricognizione si potrebbe riconoscere, appunto, nella dottrina platonica dell'anamnesi.

A tali osservazioni, Trabattoni potrebbe replicare che la difficoltà di trovare un'armonica articolazione tra intuizione e dialettica rispecchia il dato rilevabile dal complesso dei testi platonici circa la situazione e le possibilità dell'anima incarnata, la cui esibizione era l'intento

principale del suo libro. In tal modo, egli ammetterebbe la possibilità di una soluzione teorica differente, magari nella linea appena indicata o in ogni caso una soluzione epistemologica indipendente dalla dottrina metafisica di Platone circa il destino dell'anima. Nondimeno, si potrebbe nuovamente osservare che l'esegesi dell'autore appare in effetti, in questo contributo come in altri, filosoficamente più avvertita di una normale esposizione storiografica. Ciò traspare nei suoi frequenti riferimenti a Kant e alla filosofia contemporanea, specialmente all'ermeneutica, che riscontrano in maniera circostanziata assonanze profonde (a tal proposito, si veda dell'autore *Attualità di Platone*, 2009, ove tale confronto è direttamente condotto con alcuni autori, tra i quali Gadamer, Rorty e Derrida). In tal modo, la sua lettura sembra appoggiarsi a una legittimazione non già solo *de facto*, ossia meramente testuale, ma altresì *de iure*, ossia teorica.

In conclusione, il volume consente di apprezzare l'interpretazione complessiva dell'autore, che veicola un'originale e robusta concezione epistemologica. Il merito maggiore del libro è di andare ogni volta al nocciolo delle questioni decisive argomentando con chiarezza una posizione personale; peraltro, una posizione che intende riscattare il significato, ossia la verità, dei testi esaminati. Nelle sue energiche tensioni, come quelle che abbiamo dianzi evidenziate, ben si riflette la straordinaria ricchezza del pensiero di Platone.

ARIBERTO ACERBI